

Opinión

En Posadas, empieza a caer el muro de la vergüenza

En estos días empiezan a demoler el muro que divide la capital misionera y Encarnación. ¿Quién paga por este “error” en el diseño urbano?



Frontera. El muro que separa Posadas de Encarnación se levantó hace dos años. MARIO QUINTEROS

Por Graciela G. de Kuna, doctora arquitecta

A nivel ciudadano, las buenas prácticas son aquellas ayudan a mejorar la vida urbana, que siempre es difícil ya que la ciudad es el espacio de lucha más caracterizado y donde se desarrolla la fricción entre distintos grupos por su primacía e imposición frente al resto. Es sí como esa unicidad y autenticidad con los diferentes acontecimientos, pero más que nada con nuestro accionar al construir la identidad de ese territorio urbano, hacen de esa ciudad algo único.

Es así entonces como la identidad territorial es su patrimonio cultural, económico, histórico, natural y todo aquello que confiere su carácter peculiar. De ahí proviene la autenticidad de los contextos urbanos; que más aún, involucrando extranjería, se transforman en relevantes: deben manejarse con el máximo de los cuidados. Es allí donde se busca mantener las relaciones internacionales de buenas maneras, evitando actitudes desconcertantes, tratando de ser previsibles y de mantener el buen trato, ya que estos actos, donde se involucra a otro, manifiestan la cordura que debe primar en estas relaciones internacionales.

Luego de esta pequeña reflexión de tipo conceptual, paso a relatar los hechos: en ARQ del 21-02-17 se publicó un artículo de mi autoría (en esta misma sección), acerca del muro que Argentina construyó sobre el río Paraná para, dicen, “detener el contrabando”. Y desde entonces me han llamado hasta de los **Estados Unidos**, debido al parecido con el muro del Norte.

Parece ser que la publicación movió una serie de papelerío que se estaba herrumbrando en un oscuro cajón de algún funcionario de la **Entidad Binacional Yacyretá**, culpable de ese engendro de hormigón armado en forma de muro.

Este muro de la vergüenza (entre Posadas y Encarnación) es previo a la inteligente solución pergeñada por el por demás inteligente presidente de los Estados Unidos para evitar que las oscuras hordas mexicanas invadan las eternamente blancas haciendas del Sur de California en su país.

Si, antes de la polémica por ese muro y otros que se vienen ideando, los argentinos, siempre a la vanguardia de las prácticas territoriales, también hemos construido nuestro muro, ese que nos defiende de los repetidos ataques que los paraguayos han venido propinándole a nuestro país.

El muro en cuestión, con un costo de \$ 54 millones, y que está en pie desde hace aproximadamente dos años (hasta la fecha), decíamos, fue la creativa manera que han encontrado los administradores transitorios de

nuestros bienes con el fin de defendernos del ataque a mansalva de los paraguayos. Una forma manifiesta de no hermandad... Los habitantes de ambas orillas del Paraná debieron padecerlo como si no fueran lo que son, habitantes de la antigua Paraquaria, territorio jesuítico-guaraní, trabajado por capas y capas de culturas, algunas veces interactuantes y otras renegadas.

Mirá también

Lo bueno de ser arquitecto y la necesidad de ser modesto

Entre ellos, el mencionado muro, oprobio urbano si los hay, que junto con la avenida con la cual los argentinos les damos la bienvenida a los paraguayos, llamada Mitre, héroe de la **Guerra de la Triple Alianza**, que tantos desastres trajera a la Región, conforman un corpus bastante decadente y alejado de los anhelos de unión entre los pueblos que trasuntan los habitantes.

Hay tiempos probablemente determinados por las urgencias de caja y hay tiempos de meditación sobre lo obrado... Parece ser ese el tiempo en que estamos viviendo, en donde la reflexión de nuestros gobernantes los ha llevado a la conclusión de que, efectivamente, el muro de la vergüenza debe ser derrumbado y con él su respuesta a la banal idea de impedir aquello irrefrenable que hace que la gente cruce por mejores precios y calidades de productos.

Pero siguen los atropellos, como declaró un funcionario de la Entidad Binacional Yacyretá, culpable del exceso de hormigón contra las poblaciones de Posadas y de Encarnación, no consultadas a la hora de construir el engendro... Ahora declaran: “Vamos a tirar parte del muro y a revincular la trama urbana de Posadas con al Acceso Sur”. O, como comentó otro funcionario: “el objetivo principal es mejorar la circulación fronteriza y volver a unir el casco urbano de la ciudad con el puente”. Los funcionarios son dueños del viento, el aire, la costa, el agua, nuestras casas, ciudades, oxígeno y lo serían hasta del mar si pudieran. Cuánta

omnipotencia, ¿no? Ahora revinculan y mejoran lo que antes impidieron y empobrecieron... Y finalmente, todo lo acontecido se ha hecho con nuestro dinero. Somos los convidados de piedra.

Mirá también

Fundación Cerezales: lecciones de una obra singular

Así es como se ha decidido “liberar el tránsito vehicular vecinal entre Posadas y Encarnación, echando abajo un tramo del mentado muro” Con ello, ¿quién debería pagar el grueso error de diseño? ¿O mejor sería decir que fue un error de requerimiento, es decir, de quien planteó el programa de necesidades del límite que incluía un muro de hormigón? O no debía ser de hormigón, pero como la decisión fue de los ingenieros, no pudieron resistirse... ¿O hay algún Ser Supremo que debería encargarse de todos nosotros, pobrecitos? Finalmente, ¿A quién es atribuible el error y por ello el resarcimiento económico correspondiente?